

HEBERTO PADILLA

la hora



ADERNOS DE POESIA

CUBIERTA DE F.J.

la hora

CUADERNOS DE POESIA / 10

HEBERTO PADILLA

la hora



la habana
1964

LA HORA

(A Haydée y Gustavo Eguren)

— I —

Mi hora vendrá,
hará su leve seña en la escalera;
subirá hasta mi cuarto
donde arderá la estufa;
si en Londres,
estará el té dispuesto para ella;
si en Moscú,
tendrá todos los metros de mi casa
frente a la plaza
de Smolensk.

Mi hora vendrá,
mi sola hora de gloria
se asomará a la puerta;
pero al verme dormido
cerca de la ventana de cristales
por donde puede verse
el puente Borodino,
vaciará su elemento
entre mis ojos raros
y no sentiré el peso
como si me rozara
el ala más remota de los antiguos vuelos.

Mi hora vendrá,
me palpará la frente
como un nudillo trémulo;
me llamará despacio,
será el zurrido ajeno
de las bocas que han dicho mi nombre
en todas partes,
de las bocas hundidas
en aquel sótano de L'yons,
de mi boca olvidada
de un barrio de New York,
de mi boca de niño
desenredando el nombre sombrío
de las cosas,
de mi boca de Cuba
temblando en fiebre y poesía.

(Mi nombre,
dicho de modo tan confuso,

será como el tamaño de la dicha,
será como el tamaño de mi hora.)

Porque sé que vendrá.

Como una madre se sentará a mi lado,
se ceñirá la falda con la mano desnuda,
su leve seno
se agitará con prisa para decirme:

«Todos
los trenes que esperaba
se retrasaron tanto, niño mío!»

Y estará fatigada,
(siempre se está
después de un largo viaje)
y buscará
—debajo de mis gafas nubladas—
la vispera asombrosa
de verla vieja y niña.

Todas
las casas que conozco
serán su única casa,
todas las furias de mi vida
serán su única furia,
todos los miedos de mi madre
serán su único miedo,
todos los cuerpos
que he deseado serán su único cuerpo,
todas las hambres que he sufrido
serán su única hambre.

Pero estaré callado
para que no descubra
mi sobresalto antiguo debajo de la piel,
atento al ruido de su paso.

— II —

Te esperaré,
hora mía entre todas las horas
de la tierra!

No habrá sueño,
fatiga que deponga mi párpado entreabierto.
A expiar tu señal
estuvo siempre el ojo en vela
y yo espero de ti mi proeza o mi magia.

Como bajo la carpa de los circos,
del trapecio más alto
cuelga al fin mi cabeza ardiente y elegida.

Como en las noches de Noruega
dora al fin mi vestigio tu lumbre más alta.

Soy el viajero que va al sur,
descúbreme cantando la tierra de tu paso.

Este es el centro del invierno,
cúbreme ya de todo el fuego.

Haz que mis libros
tengan tu fuerza y mi vehemencia.

Di al mundo: «Amó luchó».
Limpia, al fin, de mis cosas
el polvo impersonal,
extiéndeme desnudo,
casi aterido,
entre tus manos diestras.
Que de algún modo sepan
que no todo fue inútil,
que tuvieron sentido mi impaciencia,
mi lamento, mi canto.

Moscú, 1963.

LOS ENAMORADOS DEL BOSQUE
IZMAILOVO

La primavera le da la razón,
el viento lo inunda y puede descifrarlo,
los árboles pueden comprenderlo,
la vida quiere dialogar con él,
Oh, primavera del amor, porque ama.

Detente, inmenso tren
en medio de la vía
para que veas al dichoso.
El poeta rompió su caja de penumbras,

huyó de pronto aquel dolor que traicionaba su poesía
y ahora lo acoge el bosque
donde ella se reclina
y el temblor de su pelo en el aire salvaje.

Oh, primavera del amor, él ama!

Su sangre es más ligera cuando siente su piel,
sus labios se abren vivos al roce de sus labios,
la claridad del mundo resbala por su sien,
cae a trozos en el suelo,
transparenta sus brazos,
y entre sus poros vive, entre sus labios
en toda soledad siente su forma única,
sobre sus hombros débiles de niña
él siente que se apoya la fuerza de la vida.

Detente, buscador;
enfoca diestramente tu catalejo escéptico
para que veas a éste:
el triste, el solitario
quiere plantar los abedules
que hagan más ancho el cielo de Izmailovo.
Para ella quiere el bosque resonante
con su tibia penumbra de hojarascas y pájaros.
Amor abre los ojos entre la yerba viva.

¡Oh, primavera de amor, él ama!

Los carteros que salen de un local desolado
llevan su nombre ardiente en los bolsillos;

las ortegas que huyen presurosas,
la ardilla que contempla el fruto aún verde
la elogian, la celebran,
las flores de Tashkent, las crujientes
brujitas de Lituania, los grandes arces
ucranianos hacen guirnaldas
para su sorprendente cabeza de hechizada.

Y él anda ebrio, habla con todo el mundo;
la lleva de la mano, la conduce...
y al regresar, en metro, hasta su casa,
sube alegre, corriendo, la escalera.
Desde la buhardilla contempla el sol que pica
sobre la plaza enorme,
pero al abrir el libro de Esenine
descubre nuevos agujeros
y hoy siente piedad por la polilla.

¡Oh, primavera del amor, él ama!

Moscú, 1963.

27546

VISOR LIBROS
- MADRID

la hora
DE HEBERTO PADILLA
SE ACABO
DE IMPRIMIR
EL DIA
20 DE ENERO
DE 1965
EN EL TALLER 207-03 "ALFREDO LOPEZ"
ET-30006
EN LA HABANA
CUBA
TERRITORIO LIBRE DE AMERICA
LA EDICION ESTUVO
AL CUIDADO DE
FAYAD JAMIS

cuadernos
de
poesía

- 1 / MIGUEL HERNANDEZ:
canto de independencia
- 2 / ABELARDO PINEIRO:
en mi barrio
- 3 / FAYAD JAMIS:
la pedrada
- 4 / MANUEL DE ZEQUEIRA
Y ARANGO:
oda a la piña
- 5 / ATILA JOZSEF:
corazón puro
- 6 / NICOLAS GUILLEN:
poemas de amor
- 7 / LOPEZ VELARDE:
suave patria
- 8 / LUIS MARRE:
canciones
- 9 / FELIX PITA RODRIGUEZ:
las noches
- 10 / HEBERTO PADILLA:
la hora
- 11 / ROBERTO FERNANDEZ
RETAMAR:
historia antigua
- 12 / DAVID FERNANDEZ:
árbol y luego bosque

/10



LA TERTULIA